

# Brandy Espléndido



Siendo

# GARVEY

es exquisito

# CHINOS Y NEUTRALISTAS

**D**EAN Rusk ha anunciado la inminencia de una explosión nuclear en China; un calambre de emoción ha recorrido el mundo. No es la primera vez que una fuente oficial americana hace un anuncio similar que obedece, sin duda, al deseo de preparar la opinión pública de su país para cuando este acontecimiento se produzca. El ensayo nuclear chino carecerá de importancia militar inmediata, pero tendrá un inmenso valor de propaganda y unos efectos psicológicos incalculables, especialmente en los Estados Unidos. La explosión, que puede realizarse, según los expertos, en el desierto de Gobi o en el Tibet, no será más que «rudimentaria», con una potencia similar a la de la primera explosión americana de Nuevo Méjico (19 kilotonas) y producida no por una bomba operacional, sino por un laboratorio. Parece que estos informes (según el «New York Times») han sido recogidos por «aviones espía» —los famosos «U-2»— y por noticias de «países extranjeros». Entre el momento en que se realice esta explosión experimental y aquel en que pueda considerarse que China dispone del arma nuclear con eficacia militar han de pasar unos diez años: es decir, los necesarios para la «miniaturización» de la bomba —o sea, una potencia destructiva real con un peso y un volumen que la haga fácilmente transportable— y para que China disponga de medios de transporte, de los llamados «vectores nucleares»: cohetes o bombarderos dotados de la velocidad, el alcance y el radio de acción necesarios. Por eso, como antes digo, el hecho de que pueda producirse tal explosión no tiene importancia militar inminente, pero la tiene psicológica y propagandista. En el ritmo de tiempo histórico, diez años equivalen a un segundo —pensemos, como ejemplo, que en Francia el candidato a la Presidencia de la República Gaston Deferre prepara un programa político llamado «Horizonte 80», esto es, calculando que sus efectos se advertirán en 1980—, lo cual quiere decir que si la explosión se produce ahora hay que comenzar ya a modificar todas las estructuras conocidas para que la nueva fuerza china pueda ser neutralizada, o equilibrada, en esa fecha. En este aspecto nos encontramos en los Estados Unidos con dos opiniones distintas: la de los seguidores de Goldwater, que suponen que hay que actuar rápidamente contra China para evitar que llegue a conseguir esa fuerza militar, y la de los seguidores de Johnson que entienden que la guerra es cada vez menos posible de realizar sin exponerse a una destrucción total del mundo y, por lo tanto, que hay que profundizar en la política de paz. En efecto, la existencia de setecientos millones de chinos hace pensar que después de una guerra nuclear destructiva, en la

que se agotase todo el arsenal del mundo, quedarían los suficientes chinos como para asegurar-se un dominio del mundo... El pánico que ha seguido en los Estados Unidos al anuncio de Rusk hace pensar que la opinión pública se inclina hacia la busca de la paz, con lo cual cabe suponer que el anuncio del secretario de Estado, aun teniendo bases ciertas y posibles, haya sido hecho con fines electorales.

## Reconciliación fugaz

**L**A fecha prevista para la explosión, la del quince aniversario de la revolución china, pasó ya y no ocurrió nada. Ofreció, en cambio, un curioso aspecto, quizá provisional, de nueva amistad entre soviéticos y chinos. «Ninguna fuerza podrá quebrar los lazos de amistad fraternal que unen a los pueblos soviético y chino», dice el mensaje oficial soviético; «No está cerrado el camino a una normalización de las relaciones chino-soviéticas, concretamente en el plan de relaciones de Estado a Estado», dice un editorial de «Izvestia». El mensaje italiano habla de la necesidad de reforzar «la unidad del movimiento comunista internacional» y en un sentido similar se pronuncian los mensajes de los partidos comunistas de otros países. Los chinos, por su parte, se han abstenido de hacer ninguna declaración antisoviética.

Hay, por otra parte, indicios de que dentro del partido comunista chino hay considerables tendencias prosoviéticas, es decir, favorables a la unidad e incluso a la práctica de una nueva política de «coexistencia pacífica» con el mundo occidental. Aún son considerados como «desviacionistas» —según reciente denuncia de Yang Hsienchen, miembro del comité central—, y se les puede encontrar dentro de los más altos cuadros del partido y entre los intelectuales. Algunos servicios oficiales americanos creen que esta tendencia es muy fuerte y que únicamente Mao Tse-tung es capaz de contenerla («apelando al nacionalismo más primitivo y a la xenofobia») («New York Times») para no dejarse desplazar del poder. Este apaciguamiento de relaciones entre la URSS y China, que se ha producido en Pekín a fines de la semana pasada, podría ser un indicio de que esas tendencias comienzan a tener algún peso en China, aunque yo me siento más bien inclinado a creer que se trata de un simple deseo de no aguar la fiesta del XV Aniversario, y de no producir un espectáculo lamentable ante las delegaciones de los demás países del mundo. La situación real de las relaciones entre China y la URSS no podrá verse probablemente antes de la reunión convocada por Moscú para el mes de diciembre. Algunos indicios habrá también en la



## Por EDUARDO HARO TECGLEN

conferencia de países «no alineados» que se está celebrando en El Cairo.

### Se agota el neutralismo

**A**LGUNOS han profetizado que la supuesta explosión atómica china se realizará precisamente coincidiendo con esta conferencia. La cual, en sí, tiene una gran importancia. El concepto de «no alineación» está variando a pasos agigantados, y la presencia de chinos y cubanos en El Cairo hace pensar que el neutralismo se está desequilibrando. Uno de los grandes jefes africanos, Modibo Keita, Presidente de la República del Mali, lo ha anunciado ya: «La no alineación debe sobrepasarse», ha dicho; «fue una doctrina válida en un momento determinado de la Historia, pero hoy debería ser una voluntad en todos los aspectos: político, económico, social e incluso de seguridad. En todos estos aspectos, el no alineamiento deberá encontrar soluciones que permitan reforzar la cooperación entre los países que han adoptado efectivamente una tal actitud». Es especialmente significativo que Modibo Keita haya hecho estas declaraciones en el momento en que emprendía viaje a Pekín, desde donde se ha dirigido a El Cairo. «Tendremos ocasión de ver cómo se ha edificado el socialismo y observaremos muy atentamente la organización del mundo rural». En general puede decirse que el mundo africano —salvo algunos países— está decepcionado de los resultados de su neutralismo; el mundo occidental ha continuado observándoles con muchas reservas, sin realizar un esfuerzo real de comprensión y de ayuda. Esta conferencia preparatoria de El Cairo va a ser muy interesante; pero es prematuro escribir acerca de ella porque se está celebrando aún mientras transmito estas líneas y no tengo suficientes elementos de juicio.

### Semilla en América

**S**IN embargo, un nuevo refuerzo para el neutralismo y el tercer mundo está llegando desde América, como consecuencia del viaje del general De Gaulle. Me ha parecido observar que en la recepción al general en los países que ha visitado hay una doble vertiente: una cierta reserva oficial y una enorme adhesión popular. Es decir, que ha ayudado a desencadenar una de las profundas contradicciones del continente. Las clases dirigentes —las «doscientas familias» de cada país— se sienten ligadas a los Estados Unidos, mientras los pueblos requieren una mayor independencia. Precisamente la palabra «independencia» es la que más ha pronunciado De Gaulle en sus discursos, y a pesar de su famosa habilidad verbal ha quedado claro que la independencia que estos países necesitan es con respecto a los Estados Unidos. Diplomáticamente puede decirse que se refiere a una independencia total, tanto de la dominación de Estados Unidos como de las potencias comunistas; pero como ninguno de estos países depende hoy de nadie más que de Estados Unidos, el significado político inmediato está claro. Los Estados Unidos se están resintiendo ya de este viaje, aunque oficialmente no hayan pronunciado una sola palabra en contra de él.

De Gaulle está sembrando en América una semilla que puede fructificar fácilmente, supuesto que el terreno está abonado y que, según la mayor parte de los sociólogos, todo el continente hispanoamericano está en vísperas de una transformación profunda.

